

nal Este, que representaban la victoria de Escipión sobre Aníbal. En la misa de acción de gracias Colonna ofreció una columna rostral de plata de casi cuatro pies de alto «Christo victori» como exvoto. Al fin de la solemnidad se dotaron setenta y cinco doncellas pobres. Así lo había querido Colonna, accediendo a los deseos del Papa. El dinero necesario para el banquete que solía darse ordinariamente en tales ocasiones, debía servir para fines de caridad cristiana (1).

El célebre latinista Marco Antonio Mureto en el discurso que pronunció el 13 de diciembre en Santa María de Araceli, designó la victoria de Lepanto como fruto de las lágrimas y oraciones del Papa. Mientras el Padre Santo, decía en él, a la par que Moisés, imploraba el auxilio del cielo, el nuevo Josué ha vencido a los amalecitas. Mureto exhortaba a Colonna a libertar del yugo de los turcos a Grecia, Constantinopla y Jerusalén, para que Roma, asiento y domicilio del imperio del mundo y sustentáculo de la religión, ciñese nuevos laureles a sus banderas por un héroe romano bajo el pontificado de Pío V (2).

Cuánto faltaba todavía para alcanzar el grande fin de un completo derrocamiento del poderío otomano, lo conocían claramente así Colonna como el Papa. Ambos estaban tan acordes respecto de los pasos que se habían de dar, que Pío asoció su acreditado almirante a los cardenales diputados para las negociaciones de la liga. Estos desde el 10 de diciembre celebraban casi diariamente sesiones con los representantes de España, Requeséns y Pacheco, y los embajadores venecianos (3), las cuales muchas veces duraban cinco horas (4). Todo se mantenía en el más riguroso secreto so pena de excomuniación, reservada al Papa,

(1) V. los *Avvisi di Roma de 12 y 15 de diciembre de 1571, Urb., 1042, p. 162, 162^b, 436, *Biblioteca Vatic.* Un grabado de la columna rostrada se halla en Casimiro, *Aracaeli*, 329, y en Maes, *Il primo trofeo della croce eretto da Costantino nel Foro Romano*, Roma, 1901, 58. Cf. L. Centurioni, *Columna rostrata seu plausus triumphalis M. A. Colonnae, Romae*, 1633. Sobre los tapices de Este v. *Anuario histórico-artístico de la casa imperial de Austria*, XXII, 195.

(2) El discurso se ha impreso muchas veces; también está en Maffei, *Vita di Pio V*, Roma, 1712, 360 s.

(3) Cf. los *Avvisi di Roma de 12, 15, 22 y 23 de diciembre de 1571 (loco cit., p. 162, 162^b, 164^b, 169, 462^b), que hacen notar el secreto que se guardaba sobre las negociaciones. V. también Pometti, 73.

(4) V. los *Avvisi di Roma de 15 de diciembre de 1571 y 30 de enero de 1572, Urb., 1042, p. 437^b, 1043, p. 17, *Biblioteca Vatic.*

porque el sultán había enviado a Roma espías que hablaban italiano (1).

En las conferencias promovidas por el Papa en octubre y noviembre había estado en primer término la recaudación de subsidios pecuniarios (2); ahora se trató ante todo del blanco de la empresa de la primavera próxima. En este asunto los representantes de España y de Venecia apenas podían disimular la desconfianza, la envidia y aversión que mutuamente se tenían. Los intereses particulares de los dos aliados se hicieron tan claramente manifiestos, que se puso en contingencia toda acción común. Los venecianos querían utilizar la liga, no sólo para recobrar a Chipre, sino también para hacer nuevas conquistas en Levante. Felipe II, por el contrario, adverso a todo mayor fortalecimiento de la república de San Marcos, hizo declarar por Requeséns, que la liga había de proceder ante todo contra los Estados de Berbería, para que éstos volviesen a poder de España. Los venecianos vieron en esta propuesta un lazo para impedirles recobrar a Chipre y exponerlos al peligro de perder también a Corfú, mientras su escuadra combatía a los berberiscos por el rey de España (3). Que Felipe II quería aprovecharse lo más posible del poder de la liga para sus intereses, se tenía por cosa cierta en Venecia. Hasta qué punto están justificadas las acusaciones que por esta causa se han dirigido contra él, no se puede decir con certidumbre. Como

(1) V. la *relación de A. Zibramonti, fechada en Roma a 27 de enero de 1572, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. el *Avviso di Roma de 30 de enero de 1572, loco cit.

(2) Guardábase asimismo sobre estas conferencias el mayor secreto posible, y a veces las presidía el Papa; celebrábanse muy frecuentemente, y las más de ellas en la morada de Morone. Cf. los *Avvisi di Roma de 20 de octubre, 10 de noviembre, 1.º y 8 de diciembre de 1571, Urb., 1042, p. 135^b, 140, 151, 153^b, loco cit.; la *relación de Arco de 1.º de diciembre de 1571, *Archivo público de Viena*. Fruto de estas deliberaciones fué la bula de 3 de diciembre de 1571 (en Laderchi, 1571, n. 469) y el envío de Odescalchi a los príncipes italianos (v. Catena, 210), que por varios *breves de 17 de diciembre de 1571 fueron exhortados a prestar ayuda contra los turcos; v. Arm. 44, t. XIX, p. 583 s., *Archivo secreto pontificio*. Un *breve dirigido a Luca, de 3 de diciembre de 1571, se halla en el *Archivo de breves de Roma*, y un segundo de 16 de diciembre de 1571, está mencionado en Lazzareschi, 19.

(3) V. Gratianus, 243 s., que en esto está muy bien informado. Cf. Tiépolo en Albèri, II, 4, 234; Guglielmotti, 297 s.; Manfroni, Lega, 356 s. La Commissione data dal doge A. Mocenigo a P. Tiepolo, ambasc. straord. a Roma li 15 Nov. 1571, in proposito della lega, fué publicada en Venecia en 1845 por Cicogna.

quiera que sea, para juzgar justamente al monarca español hay que tener presente la actitud de Francia, cuyo gobierno fué tan descarado, que inmediatamente después de la batalla de Lepanto propuso al sultán una alianza dirigida contra España. Felipe II estaba muy bien enterado de las negociaciones que seguía Francia, no sólo con el sultán, sino también con los hugonotes, los cabecillas de la revolución flamenca y con Isabel de Inglaterra. Por efecto de esto había de contar con una acometida simultánea de una coalición de Francia, Flandes, Inglaterra y Turquía. Por tanto, no era sólo envidia a Venecia la que guiaba al rey católico (1). Por lo demás, el mismo don Juan confesaba que era contra el texto del tratado de la liga abandonar la guerra contra el sultán en favor de una empresa en Africa (2).

Con respecto al conflicto de los intereses españoles y los venecianos Pío V continuaba, como antes, defendiendo el modo de ver más amplio y más desinteresado; estaba ante sus ojos la liberación de Jerusalén, a la que había de preceder la conquista de Constantinopla (3). Pero un golpe feliz al corazón del poder otomano sólo era posible, como escribía Zúñiga al duque de Alba el 10 de noviembre de 1571, por medio de un simultáneo e inesperado ataque por mar y tierra (4). De ahí los continuados esfuerzos

(1) Cf. Janssen-Pastor, IV 15-16, 328; Manfroni, Marina, 507; Rosi en el Arch. d. Soc. Rom., XXI, 146, nota 2. Gottlob (en el Anuario Hist., XVI, 394) cree, que en la cuestión turca la política menos leal hay que buscarla en Felipe II, pero en interés de la verdad objetiva remite al anónimo *escrito de justificación contra las acometidas de los venecianos, procedente de una pluma adicta al rey de España; ambos escritos, acometida y defensa, se hallan en el Cód. Vat. 5299, p. 1 ss., 45 ss., *Biblioteca Vatic.* Los documentos dados a conocer recientemente por el docto benedictino español Serrano en la Corresp. dipl., IV, 554 s., 562 s., 593 s., 606 s., 615 s., 626 s., 636 s., 644 s., 647 s., hablan muchas veces en favor de Felipe II, cuya conducta se ha esforzado también por justificar frecuentemente Serrano en su obra: *La Liga de Lepanto*, I, Madrid, 1918. Por lo demás Pío V en febrero de 1571 prometió al rey de España su ayuda para el caso de un ataque francés en la Italia superior.

(2) V. Guglielmotti, 299, nota 8.

(3) *Arco refiere en 22 de diciembre de 1571, que el Papa había escrito el último sábado a Felipe II, para desviarle de la empresa contra Argel. Que Pío V quería que don Juan lo más pronto posible se adelantase con las fuerzas unidas contra los Dardanelos. *Archivo público de Viena*.

(4) V. Rosell, Combate, 220; Havemann, 148. Marco Antonio Colonna aconsejó a don Juan por diciembre de 1571, conquistar primero a Rodas y Negroponto, y después avanzar contra Constantinopla; v. Molmenti en la *Rassegna naz.*, 184 (1912), 289 s.

de Pío V por salir al cabo con una confederación europea contra los turcos. Si de Francia, que había enviado en julio un embajador a Turquía (1), nada era de esperar en este respecto (2), con todo, confiaba el Papa ganar para dicho plan por lo menos a otras potencias, ante todo al emperador, luego a Polonia y a Portugal. En unión de sus legados y nuncios instaba siempre de nuevo a la realización de este intento, a pesar de todos los malos éxitos hasta entonces padecidos (3). La menor señal de buena voluntad procuraba aprovecharla en este respecto según su posibilidad. Así de las expresiones generales con que Maximiliano II certificó su prontitud de ánimo para defender la causa cristiana, tomó ocasión para prometer de parte de los aliados un auxilio de 20000 infantes y 2000 jinetes. El emperador agradeció este ofrecimiento el 15 de enero de 1572, pero lamentó no poderse resolver al punto en un asunto de tanto alcance (4). Que había poco que esperar de Maximiliano, y nada absolutamente de los príncipes alemanes, principalmente de los protestantes, lo hizo notar en Roma el duque de Urbino. En una memoria de enero de 1572, destinada al Papa, defendía con buenas razones la opinión de que la guerra se había de hacer allí donde podían operar juntos el ejército y la armada, y «donde somos dueños de la situación», por tanto, principalmente por medio de la escuadra en Levante. Añadía que si los turcos fuesen acometidos en Europa por el emperador y los polacos, tanto mejor; pero que lo principal era, que se acometiese inmediatamente, porque el que sólo defiende, no combate; el que quiere conquistar, ha de tomar la delantera resueltamente. Que por eso la

(1) Cf. Rev. d'hist. dipl., XVI, 620 s.

(2) Los breves de Pío V a Carlos IX, Catalina de Médicis y a los grandes de Francia, en que les suplicaba instantemente se adhiriesen a la liga contra los turcos, llevan la fecha de 12 de diciembre de 1571; v. Goubau, 401 s.; Laderchi, 1571, n. 466 s. Cf. arriba, p. 117 s., sobre los esfuerzos de Salviati y Bonelli. En 26 de enero de 1572 escribió el Papa de nuevo a Carlos IX, que sería para él una perpetua vergüenza el permanecer aún por más tiempo ajeno a la liga; v. Goubau, 439 s.

(3) Sobre los conatos del legado de Pío V en Polonia v. p. 266.

(4) V. Schwarz, Correspondencia, 192 s., 196 s. Un *Avviso di Roma de 12 de diciembre de 1571, notifica, que se decía que M. A. Colonna sería enviado al emperador por causa de la liga, y otro *Avviso de 15 de diciembre participa, que esta misión se confiaría a P. Odescalchi (Urb., 1042, p. 162, 163, *Biblioteca Vatic.*) Cf. la *relación de Arco de 8 de diciembre de 1571, sobre su negociación con Pío V acerca de la entrada del emperador en la liga (*Archivo público de Viena*).

liga debía arrojarse sobre Galípoli y abrirse con esto el estrecho de los Dardanelos (1).

Mas para semejante empresa era incondicionalmente necesaria una inteligencia entre España y Venecia. Pero sus representantes contendían entre tanto desde hacía meses de la manera más enojosa. Cuando últimamente los venecianos hicieron la propuesta de que, conforme a las determinaciones del tratado de la liga de mayo de 1571, se hiciesen decidir por el Papa los puntos discutidos, tampoco España se atrevió a oponerse. La decisión de Pío V fué la siguiente: La guerra de la liga se ha de proseguir en Levante; en marzo la escuadra pontificia se ha de unir con la española en Mesina y juntarse a la veneciana en Corfú, desde donde las tres flotas unidas deben adelantar conforme a las órdenes de sus almirantes; los aliados, según su posibilidad, han de aumentar sus galeras hasta 250, y según la proporción prescrita en el tratado de la liga, aportar 32000 infantes y 500 jinetes, así como la artillería y municiones correspondientes; a fines de junio deben estar reunidos en Otranto 11000 soldados (1000 pontificios, 6000 españoles y 4000 venecianos). Cada uno de los aliados ha de preparar víveres para siete meses (2). El 10 de febrero de 1572 se firmaron estas estipulaciones (3). El 16 exhortó el Papa al gran maestro de los sanjuanistas

(1) *Discurso del duca di Urbino, 1572, Gennaio, en el Cód. Ottob. 2510, p. 205 s., *Biblioteca Vatic.* Cf. Janssen-Pastor, IV 15-16, 327. Pertenece también a este lugar la *Lettera al sig. duca d'Urbino sopra il modo del continuare la s. lega l'a.º 1571, de Camilo Capilupi, escrita desde Roma el 28 de septiembre de 1571, que se halla en el Cód. K. 19, p. 56 s. de la *Biblioteca de Sena* (también está manuscrita en muchas otras partes, como en Barb. lat., 5367, n. 16 y en la *Bibl. de Perugia*, A. 42). Otras *Memorias del *Archivo secreto pontificio* y de la *Bibl. Corsini de Roma* relativas a este asunto anotan Pometti (p. 73) y Serrano (Liga, I, 178 s.). Un *Discurso per l'acquisto di Costantinopoli dalli collegati se halla en el Cód. 675 de la *Bibl. Corsini*.

(2) Además de Corresp. dipl., IV, 656 s., v. Gratianus, 249; Tiépolo en Albèri, II, 4, 234; Sereno, 266; Rosell, Combate, 241; Guglielmotti, 300 s.; Manfroni Lega, 360; Serrano, Liga, I, 151 s. Pío V diligenció aún con más ardor que los españoles la deposición de Veniero, que fué sustituido finalmente por Jacobo Foscarini; v. Rosell, loco cit., 215; Corresp. dipl., IV, 586, 631 s. Porque Pío V deseaba la continuación de la guerra, lamentó que los aliados regalasen o vendiesen sus prisioneros, y les otorgasen la posibilidad de volver a su patria, donde reforzasen después con su experiencia y valor las filas enemigas; v. Guglielmotti, 263 y Arch. d. Soc. Rom., XXI, 146. Cf. Brandi, Il Papato e la schiavitù, Roma, 1903, 32 s. La matanza de los prisioneros, propuesta por los venecianos (cf. arriba, p. 365, nota 1), la desaprobó enteramente Pío V; v. Corresp. dipl., IV, 571.

(3) V. Corresp. dipl., IV, 659 s., 667 s., 670.

a que en marzo tuviese dispuestas sus galeras en Mesina (1). Los armamentos del Estado de la Iglesia, para los cuales se procuró el dinero principalmente por medio del monte de piedad de la liga (2), se activaron con tal ardor, que el mismo día se pudieron enviar ya a Otranto 1800 infantes (3). En Civitavecchia estaban preparadas tres galeras, otras se esperaban allí de Liorna (4).

El Papa estaba enteramente poseído del pensamiento de la cruzada; vivía y se movía en el plan cuya alma había sido él solo desde el principio. Dijo hablando con el cardenal Santori, que por espacio de diez años se había de hacer la guerra contra los turcos por mar y por tierra (5). La bula del jubileo de 12 de marzo de 1572, otorgaba a todos los que quisiesen tomar ellos mismos las armas o armar a otro o contribuir con dinero, las mismas indulgencias que en otro tiempo habían ganado los cruzados; los bienes de todos los que fuesen a la lucha, debían estar bajo la protección de la Iglesia y no podían ser perjudicados por nadie; todos sus pleitos debían quedar en suspenso, hasta que se supiese de cierto su vuelta o su muerte; debían estar exentos de todos los censos (6). Con cuánto ardor se ocupaba el Papa en este negocio, vese por una noticia de 15 de marzo de 1572: esta semana se han celebrado acerca de esto en el Vaticano nada menos que tres deliberaciones (7). Para estimular a don Juan, a fines de marzo de 1572 se le envió como especial honor el sombrero y la espada bendecidos por Navidad (8).

(1) V. Arm. 44, t. XVI, p. 215^b, *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. el *Avviso di Roma de 2 de febrero de 1572, Urb., 1043, p. 24, *Biblioteca Vatic.*, y la *carta de A. Zibramonti, de 2 de febrero de 1572, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. el *Avviso di Roma de 16 de febrero de 1572, loco cit., p. 39. A fines de 1571 se había ordenado el reclutamiento de 5000 hombres; v. el *Avviso di Roma de 29 de diciembre de 1571, Urb., 1042, p. 170^b, *Biblioteca Vatic.*

(4) V. los *Avvisi di Roma de 5 y 12 de enero y 5 de marzo de 1572, Urb., 1043, p. 2^b, 8, 48, ibid.; Manfroni, Marina, 132 s.

(5) V. en los núms. 13-18 del apéndice las *Audientiae del cardenal Santori, al 5 de febrero de 1572, *Archivo secreto pontificio*.

(6) *Bandi, V, 1, p. 165, *Archivo secreto pontificio*. Cf. Braunsberger, Pío V, p. 113.

(7) V. el *Avviso di Roma de 15 de marzo de 1572, Urb., 1043, p. 54, *Biblioteca Vatic.*

(8) Cf. el *Avviso di Roma de 29 de diciembre de 1571, Urb., 1042, p. 168^b, ibid., y Theiner, Annal. eccl., 1572, n. 2. La espada, con la inscripción: Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat (cf. Lacroix, Vie milit. et relig. au moyen-âge et à l'époque de la Renaissance, París, 1873, 294), se halla ahora en el Museo Naval de Madrid; v. Gaz. des Beaux Arts, 1895, 403.

Con nuevas esperanzas miraba Pío V al tiempo futuro; la Providencia bondadosa le ahorró que viera el que la gloriosa victoria de Lepanto quedaba sin inmediatas consecuencias estratégicas y políticas, por efecto de la envidia y del egoísmo de los españoles y venecianos, que desde febrero de 1572 litigaban sobre los gastos de la expedición del año anterior (1). Tanto mayores fueron ciertamente los efectos mediatos. Cuán profundo sacudimiento hizo temblar el Imperio del sultán, vese por el movimiento de sedición que empezó a cundir entre sus súbditos cristianos; la esperanza de una sublevación, cuyo apoyo sería la población cristiana de Constantinopla y Pera, que constaba de más de cuarenta mil hombres, no era del todo injustificada (2). A esto se añadió la sensible pérdida de la gran armada, que había sido aniquilada de un golpe con toda la artillería y la tripulación difícil de sustituir. Aunque por efecto de la grandiosa organización del Imperio y la extraordinaria actividad de Uluch Alí se logró resarcir tan gran menoscabo, sin embargo, el tiempo siguiente había de enseñar que la lenta decadencia de todo el poder naval de los turcos databa de la jornada de Lepanto: se había puesto término a su adelantamiento, y destruídose por primera vez el nimbo de su calidad de invencible (3). Instintivamente conocía esto el mundo cristiano que respiraba aliviado. De ahí el inmenso júbilo que se dejó sentir vivamente en las naciones (4). «A todos nos parecía esto un sueño, escribía Luis de Alzamara el 11 de noviembre de 1571, desde Madrid a don Juan, creíamos reconocer la inmediata intervención de Dios.» (5)

Las iglesias de los países católicos resonaban con el himno

(1) V. Corresp. dipl., IV, 678 s., 684 s., 687 s., 691 s., 720.

(2) V. Charrière, III, 211 s.; Jorga, III, 271, cf. 278. V. también Longo, Guerra, 27 s.

(3) V. Longo, Guerra, 29; Ranke, Los otomanos, 53 s.; Zinkeisen, III, 288, 322; Philippson, Felipe II, tomo II, 165; Jorga, III, 154, 225 s.; Hojas hist.-polít., XCI, 719; Cipolla en la Riv. stor. Ital., XXIV, 184; Normann-Friedenfels en las Comunicaciones de técnica naval, XXX, 77.

(4) Sobre la alegría que tuvieron los venecianos por la victoria, v. la relación en Yriarte, Vie d'un patricien de Venise, París, 1874, 208 s. Sobre las fiestas que hicieron en Madrid, v. Corresp. dipl., IV, 509 s., y sobre las que celebraron en Innsbruck-Wilten, v. Canisii Epist., VI, 629 s., 637 s.

(5) V. Rosell, Combate, 207. El mismo pensamiento expresó M. A. Colonna en su *carta a Felipe II, fechada a 28 de octubre de 1571; v. Inf. polit., XIX, 259, Biblioteca de Berlín.

eucarístico del tedéum (1). Más que todos Pío V dirigió sus miradas al cielo; en las medallas conmemorativas que hizo acuñar, puso las palabras del salmista: «La diestra del Señor ha hecho cosas grandes, por el Señor ha sido esto hecho» (2). Como la batalla se ganó el primer domingo de octubre, en el cual las cofradías del Rosario de Roma celebraban sus procesiones de rogativas, Pío V consideró como autora de la victoria a la poderosa intercesora, la misericordiosa Madre de la cristiandad. Ordenó, por tanto, que todos los años en el día de la batalla se tuviese una fiesta de acción de gracias en «memoria de nuestra Señora de la Victoria» (3). Su sucesor Gregorio XIII determinó el 1.º de abril de 1573, que la fiesta en lo por venir se celebrase como fiesta del Santo Rosario en la primera dominica de octubre (4).

En los países de España e Italia, los más amenazados por los turcos, se levantaron en seguida iglesias y capillas, que fueron dedicadas a «Nuestra Señora de la Victoria» (5). El senado veneciano puso debajo del cuadro de la batalla del palacio del dux estas palabras: «Ni las tropas, ni las armas, ni el caudillo, sino la Santísima Virgen María del Rosario nos ha dado la victoria» (6). Muchas ciudades, como, por ejemplo, Génova (7), hicieron pintar en sus puertas la Virgen del Rosario, y otras pusieron en su escudo la imagen de María Santísima pisando la media luna.

(1) Cf. Verancii Epist., 315 s., 322 s., 327 s.

(2) Dextera Domini fecit virtutem [Sal. 117, 16], a Domino factum est istud [ibid., 23]. Bonanni, I, 297; Venuti, 125.

(3) El decreto consistorial de 17 de marzo de 1572 puede verse en Carinci, Atti consist. dal 20 Maggio 1570 al 18 Dicembre 1604, Roma, 1893, 9. Cf. Laderchi, 1571, n. 447; Lazzareschi, 16. El dato del Breviario Romano (al 24 de mayo), de que Pío V intercaló en la Letanía Lauretana el título «Auxilium christianorum», no se puede sostener; cf. A. de Santi, Les Litanies de la s. Vierge, París, 1900, 224. Esta adición procede probablemente de los soldados que volvían de la victoriosa guerra contra los turcos, muchos de los cuales de vuelta a su tierra pasaban por Loreto. Según eso, esta invocación fué una vox populi, una expresión de gozo por la protección de la Santísima Virgen María en el arduo combate; v. El católico, 1898, I, 370.

(4) V. Bull. Rom., VIII, 44 s.

(5) V. Havemann, 146; Cosmos illustr., 1904, 131. La última de estas iglesias es la de Santa María, edificada recientemente en Patras. En muchas partes fundáronse también misas de acción de gracias, como en la catedral de Toledo; v. Carini, Spagna, I, 205. Sobre una inscripción que hay en una cruz de la catedral de Tarento, v. G. Blandamura, Un cimelio del sec. VII esist. nel duomo di Taranto, Lecce, 1917, 46.

(6) V. Dell'Acqua, 80.

(7) V. ibid., 82.

El poderoso efecto que produjo en los contemporáneos «la mayor victoria jamás alcanzada por las armas cristianas» (1), muéstrase también en que sólo pocas batallas han sido tan celebradas y descritas como la del 7 de octubre de 1571. Hojas volantes en los más diversos idiomas esparcieron la noticia del grande acontecimiento por todos los países (2). Historiadores y oradores, poetas, músicos (3) y artistas compitieron en celebrar el día que llamó Cervantes el más hermoso que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Cuanto a las descripciones de los historiadores italianos (4), son las más conocidas las de Folieta y Paruta (5). Entre los discursos que con esta ocasión se pronunciaron, descuella a par del de Mureto, el que tuvo Silvio Antoniano delante del Papa y de los cardenales (6). En la solemnidad de acción de gracias que el archiduque Fernando dispuso en Innsbruck, tuvo San Pedro Canisio el sermón eucarístico, en el cual hizo notar con gran elevación de sentimientos, que el vencedor de Lepanto era un Habsburgo, que con la cruz en la mano el día de la batalla inflamó a sus héroes en ardientes deseos de luchar por Cristo (7). Como una obra excelente en su

(1) Así designa el día de Lepanto J. B. Campegio, episc. Maionecensis, en su *carta gratulatoria a Pío V, fechada Bononiae, 1571, Sexto Cal. Nov., Cód. L. III, 66 de la *Bibl. Chigi de Roma*. Del mismo modo se expresó Alba; v. Gachard, *Bibl. de Madrid*, 126.

(2) Sobre las hojas volantes alemanas v. el artículo citado arriba, p. 356, nota 3, de la *Revista de bibliófilos y Nagl-Zeidler, Historia de la Literatura germano-austríaca*, Viena, 1899, 548, nota. Muchas de estas hojas, especialmente las italianas (cf. *Catálogo de Rosenthal*, 87, núms. 360-372), dan vistas del orden de batalla y del combate, otras ofrecen representaciones alegóricas. Es del número de estas últimas un hermoso grabado del año 1572, de Nicolás Nelli: se ven en una galera el Papa con el dux de Venecia, don Juan, San Marcos, San Pedro y San Juan, que con una gran red arrastran en pos de sí a toda la escuadra turca. Cf. *Normann-Friedenfels en las Comunicaciones de técnica naval*, XXX, 36, 48, 52, 63.

(3) Cf. *Ambros*, III, 533; *Ursprung*, Jacobo de Kerle, *Munich*, 1913, 80.

(4) Cf. *Molmenti en la Riv. Maritt.*, XXXI (1898), 233 s.

(5) Cf. *Folieta*, III, 1060 s.; *Paruta*, 244 s.

(6) Impreso en *Silvii Antoniani card. Vita a Iosepho Castalione eiusdemque Silvii orationes XIII, Romae*, 1610, 119 s. Pertenecen también a este lugar *Joh. Vollari, Oratio Romae habita pro insigni victoria c. Turcas obtenta, Neapoli*, 1571; *Seb. Quirinus, Oratio pro felic. victoria navali, Caesenae*, 1572; *Luigi Groto, Orazione per l'allegrezza d. vittoria etc.*, Venezia, 1571. Sobre los discursos de Juan Bautista Rosario y Pablo Paruta, pronunciados en las exequias celebradas en Venecia, v. *Arch. stor. Ital.*, 5.^a serie, XXXIII, 424 y *Lisio, Orazioni scelte del sec. XVI, Firenze*, 1897, 285 s.

(7) V. *Braunsberger, Pío V*, 112 s. Cf. arriba, p. 376, nota 4.

género se ha de señalar también el sermón del franciscano tirolés Juan Nas (1).

Es casi inmenso el número de los poemas que inspiró la hazaña de Lepanto. Los españoles sobrepujaron en esto a los italianos. Inútilmente se busca entre éstos un himno triunfal de tan altos vuelos, como el que compuso Fernando de Herrera, o una tan clásica descripción, como la que intercaló Alonso de Ercilla en su «*Araucana*» (2). Entre las numerosas poesías largas y cortas de autores italianos, que publicó Pedro Gherardi en 1572 en Venecia en un tomo de quinientas páginas, tampoco se halla ni una sola digna de la grandeza del suceso (3); en las latinas molesta la extraña mezcla de ideas cristianas y paganas, y en todas se muestra una retórica demasiado huera y aquel mal gusto que anuncia el que dominó en el siglo XVII. Es intolerable la difusión de algunos de estos poetas, uno de los cuales, Juan Bautista Arcuzio, llegó a componer un poema de veinte mil versos. Las mejores poesías son todavía las que se escribieron en alguno de los dialectos de Italia (4).

(1) Cf. *Hirn, El archiduque Fernando II*, tomo I, 254, nota. A este lugar pertenece también *Aug. Nesper, Un nuevo sermón católico en la derrota de los turcos*, Munich, 1572.

(2) V. *Ticknor, Historia de la literatura española*, traducida al castellano por don Pascual de Gayangos y don Enrique de Vedia, Madrid, 1854, t. III, 142, 192 s.; *F. de Herrera, L'hymne sur Lépante*, publ. et commenté par A. Morel Fatio, Bordeaux, 1894.

(3) Esta colección, dedicada al cardenal Sirleto, tiene por título: *In foedus et victoriam contra Turcas iuxta sinum Corinthiacum nonis Octobris partam poemata varia, Venetiis*, 1572. Anteriormente se había publicado en Venecia la *Raccolta di varii poemi latini e volgari fatti da diversi bellissimi ingegni nella felice vittoria riportata da Christiani contra Turchi. In Venetia appresso Giorgio Angelieri*, 1571. Otra colección semejante, a la que precede una descripción de la batalla, tiene este título: *Trofeo della vittoria sacra ottenuta contra Turchi nell'a. 1571, rizzato da i più dotti spiriti de nostri tempi... raccolta da Luigi Groto. In Venezia*, 1572.

(4) V. *Masi, I cento poeti della battaglia di Lepanto*, en *Nuovi studi e ritratti*, Bologna, 1894, I, 494 s.; *Mazzoni, La battaglia di Lepanto e la poesia politica nel sec. XVI*, en la *Vita Ital. del Seicento*, II, Milano, 1895, 191-207; *D. Ciampoli, I poeti della vittoria*, en el *Cosmos illustr.*, 1904, 157-174. Cf. además *Gennari*, 76 s.; *Giorn. d. lett. Ital.*, XIX, 450, XXXIV, 434 s.; *Arch. stor. Ital.*, 5.^a serie, XXIII, 425 s.; *Baumgartner*, VI, 444 s.; *Belloni, Seicento*, 137 s., 483; *Intra, Capilupi*, Milano, 1893, 12; *Reinhardtstötner en la Revista de Fil. rom.*, XI, 3; *Solerti, Vita di Tasso*, I, Torino, 1895, 156 s.; *Mango, Una miscell. sconosciuta del sec. XVI*, Palermo, 1894; *A. Tennerani, Canzone di G. A. dell'Anguillara*, Roma, 1894; *Vaccalluzzo en el Arch. stor. p. la Sicilia orient.*, VI, 2-3; *Petris, Di un cantore della battaglia di Lepanto*, en *Pagine Istriane*, VI, 11-12; *Secegni, Le lettere a Vicenza a tempo della reazione catt.*, Vicenza, 1903, 51 s.